

“Arraigados en Dios”

Para leer la Biblia con provecho

Devocional
Lecturas bíblicas diarias

Traducciones del alemán
“Zeit mit Gott”

*Tema: Mi arco he puesto por señal
(9 días)*

Prohibida la reproducción total o parcial sin la autorización del editor.

© Diakonissenmutterhaus Aidlingen



Día 1

Génesis 8:20-22; 9:8-17

Una señal del pacto

“Ésta es la señal del pacto que establezco para siempre con ustedes y con todos los seres vivientes que los acompañan: He colocado mi arco iris en las nubes, el cual servirá como señal de mi pacto con la tierra” (Gn. 9:12,13 NVI).

La palabra “pacto” no es una traducción literal del concepto hebreo. También la alternativa como “contrato” o “tratado” son más bien descripciones del concepto. Cuando los hombres hacen un contrato, entonces entran en una relación jurídica con derechos y obligaciones de las dos partes.

Pero cuando Dios entra en una relación con los hombres, que se denomina en las Escrituras como “pacto”, ésto es algo excepcional, porque el hombre no es un compañero o socio adecuado para el Dios santo y eterno. Nadie puede determinar por sí mismo a aliarse con Dios. Por eso la iniciativa siempre la tiene Dios mismo.

“He aquí que yo establezco mi pacto con vosotros, y con vuestros descendientes después de vosotros” (Gn. 9:9), dijo Dios a Noé, después del juicio global por el diluvio. De la misma manera soberana actuó Dios con Abraham e hizo el pacto con él (Gn. 17:1-7) y con su pueblo Israel (Éx. 19:5,6a; comp. Ez. 16:8b).

Por Jesucristo Dios nos ofrece también a nosotros un pacto, este nuevo pacto, del cuál Jesús habló con sus discípulos en la última cena: “Esta copa es el nuevo pacto en mi sangre, que por vosotros se derrama” (Lc. 22:20b).

La señal del pacto en las nubes nos debe recordar siempre que Dios ha querido establecer un pacto con los hombres, también con nosotros. ¡Esto le costó la vida de Su Hijo! Aquel que entró en este pacto, está seguro por siempre jamás; y puede decir: “Esto sé, que Dios está por mí. En Dios alabaré su palabra” (Sal. 56:9b,10; comp. Ro. 8:31b,32).



Día 2

Génesis 9:9-11; Isaías 54:8-10

Una señal de la gracia

“Estableceré mi pacto con vosotros, y no exterminaré ya más toda carne con aguas de diluvio, ni habrá más diluvio para destruir la tierra” (Gn. 9:11). Dios estableció un pacto que promete vida y posibilidad de desarrollo a Noé y su descendencia. El arco en las nubes llega a ser una señal de su gracia:

- *¡Gracia en lugar de juicio!* Noé debe saber que nunca más habrá un diluvio de juicio sobre la tierra. Hay una posibilidad de un nuevo comienzo – no es merecido, pero es un regalo de la gracia. Con muchas canciones los salmistas alaban la gracia de Dios (comp. Sal. 92:2; 100:5; 103:4,17,18a). De Jesús leemos: “Y aquel Verbo fue hecho carne, y habitó entre nosotros (y vimos su gloria, gloria como del unigénito del Padre), lleno de gracia y de verdad” (Jn. 1:14). Este Señor misericordioso vivió, sufrió y murió por nosotros. “¡Por gracia ustedes han sido salvados!” (Ef. 2:5b NVI)

- *¡Gracia en lugar de rendimiento!* La gracia nos protege del juicio y de la consecuencia de la muerte (Jn. 5:24). A pesar de esto, muchas personas tienen la impresión que deben ganarse este don. ¿Acaso no corresponde a la grandeza del regalo que debemos ofrecer sacrificios y que demos con nuestros esfuerzos, que realmente nos interesa la salvación del juicio y de la muerte? Aquel que piensa de esta manera, se sobrevalora a sí mismo (Ro. 3:20,23) y subestima la gracia del corazón de Dios. Nosotros seremos justificados única- y gratuitamente “por su gracia, mediante la redención que es en Cristo Jesús” (Ro. 3:24). Por el poder de su gracia y su salvación estamos capacitados para efectuar buenas obras en nuestra vida (lea Ef. 2:10).

Por eso: “sed sobrios, y esperad por completo en la gracia que se os traerá cuando Jesucristo sea manifestado” (1.P. 1:13b).



DÍA 3

Génesis 9:12-17; Salmo 105:8

Una señal de la misericordia

“Y sucederá que cuando haga venir nubes sobre la tierra, se dejará ver entonces mi arco en las nubes. Y me acordaré del pacto mío, que hay entre mí y vosotros” (Gn. 9:14,15a)

Esta declaración nos sorprende: ¡la señal hará recordar a *Dios*! Sin embargo, Él no es el que se olvida, sino que nosotros somos los que tenemos mala memoria. Pero qué alivio y alegría es el pensamiento de que Dios piensa en nosotros cuando el arco aparece en las nubes. ¡Él piensa en nosotros!

Un ejemplo nos da la historia de Dios con su pueblo Israel: “y oyó Dios el gemido de ellos, y se acordó de su pacto con Abraham, Isaac y Jacob. Y miró Dios a los hijos de Israel, y los reconoció Dios” (Éx. 2:24,25; comp. Sal. 136:23).

Cuando Dios piensa en nosotros, esto significa bendición (lea Sal. 115:12). Por eso también existe la realidad consoladora, que Dios piensa en nosotros y al mismo tiempo está dispuesto por su misericordia de olvidar: “nunca más me acordaré de sus pecados y maldades” (He. 10:17 NVI). Jesús otorga paz a nuestro corazón intranquilo y a nuestra conciencia cargada. La afirmación “¡consumado es!” (Jn. 19:30) es la más hermosa aprobación del pacto de Dios con nosotros.

“Dios no necesitaba una señal, para recordarse de la determinación que había tomado en su amor misericordioso. Pero nosotros necesitamos estas palabras y esta señal del pacto, para ser recordados, caso por caso, en los cambios de la vida, del mensaje del pacto de la misericordia sustentadora de Dios” (J. Kroeker).

El hecho que nuestra relación con Dios descansa en esa alianza misericordiosa, nos permite vivir liberados y agradecidos. También para hoy sigue vigente: “nunca decayeron sus misericordias. Nuevas son cada mañana” (Lm. 3:22b,23a; comp. Sal. 103:8,11; Neh. 9:31).



Día 4

Génesis 8:21; 2.Tesalonisenses 3:5

Una señal de la paciencia

El Señor dijo: “Aunque las intenciones del ser humano son perversas desde su juventud, nunca más volveré a maldecir la tierra por culpa suya” (Gn. 8:21b NVI). Con pocas palabras se nos comunican cuestiones decisivas:

- La creciente humanidad que Dios fundó con Noé, no está menos inclinada a darle la espalda a Dios que aquellas generaciones que cayeron en el diluvio. Con desconcertante continuidad se repite lo que Jesús relata en una parábola de los ciudadanos de un país que se posicionan contra su futuro rey y dicen: “no queremos que éste reine sobre nosotros” (Lc. 19:14b; lea Sal. 2:1-3). Con paciencia, Dios soporta que lo rechacen a Él y a su Hijo amado (comp. Jn. 1:11).

- El merecido castigo por la medida incalculable del pecado se retiene. Esta decisión no tiene que ver con resignación ni con debilidad. Más bien Dios demuestra paciencia, porque el deseo de su corazón es ganar a las personas para su reino eterno. También por eso no se ha cumplido aún el anunciado regreso del Señor Jesucristo. “Así que si algunos piensan que Dios está retrasando el cumplimiento de su promesa, eso no es cierto. Dios puede cumplir su promesa en cualquier momento. Pero es paciente con ustedes y no quiere que ninguno de ustedes se pierda. Que cada uno tenga la oportunidad de convertirse a Dios” (2.P. 3:9 trad. libre).

Cuando nos sobrevienen – como una tormenta de juicio – oscuridad, temor y angustia, podemos consolarnos por su Hijo: “el castigo de nuestra paz fue sobre él, y por su llaga fuimos nosotros curados” (Is. 53:5b). El Señor mantiene en pie su pacto con nosotros. Ten paciencia, no quedará oscuridad para siempre (lea Is. 9:1a; 50:10).



Día 5

Génesis 8:21,22; Salmo 86:15

Una señal de la fidelidad

“Nunca más volveré a maldecir la tierra por culpa suya. Tampoco volveré a destruir a todos los seres vivientes, como acabo de hacerlo. Mientras la tierra exista, habrá siembra y cosecha, frío y calor, verano e invierno, y días y noches” (Gn. 8:21b,22 NVI).

Probablemente cada uno de nosotros podrá comentar que personas lo han desilusionado – no precisamente por maldad, sino simplemente porque ellos son hombres con debilidades y límites. Un acontecimiento inesperado es suficiente para que una promesa no se pueda cumplir.

Pero seguramente cada uno de nosotros se acordará de situaciones en las que ha desilusionado a otros. Estas son experiencias dolorosas, pero importantes para nuestras vidas. Solo Dios es continuamente fiel en cualquiera situación: “¡Alaben la grandeza de nuestro Dios! Él es la Roca, sus obras son perfectas, y todos sus caminos son justos. Dios es fiel; no practica la injusticia. Él es recto y justo. (Dt. 32:3b,4 NVI; comp. 1.Co.1:9).

Este Dios de fidelidad da una perspectiva fiable de futuro en el pacto con Noé: ¡Siempre habrá siembra y cosecha! Con esto no se dice nada acerca de la cualidad de la siembra o de la cosecha. Épocas de sequía o inundaciones pueden estar incluidas. Pero la tierra seguirá girando alrededor del sol, las estaciones del año vendrán y pasarán, un año seguirá de otro. Dios le otorga al hombre tiempo y lugar para vivir, para que reconozca: “en tu mano están mis tiempos” (Sal. 31:15a).

El arco garantiza la fidelidad de Dios que incluye todas sus promesas que Él ha dado en su palabra. El salmista expresa: “Oh Señor, por siempre cantaré la grandeza de tu amor; por todas las generaciones proclamará mi boca tu fidelidad. Declararé que tu amor permanece firme para siempre, que has afirmado en el cielo tu fidelidad” (Sal. 89:1,2 NVI).



DÍA 6

Génesis 9:1,7; Romanos 8:35-37

Una señal del amor

“Bendijo Dios a Noé y a sus hijos, y les dijo: ¡fructificad y multiplicaos, y llenad la tierra!” (Gn. 9:1). Estas palabras nos llevan al principio de la creación, cuando Dios había creado al hombre: “Y Dios creó al ser humano a su imagen; lo creó a imagen de Dios. Hombre y mujer los creó, y los bendijo con estas palabras: “sean fructíferos y multiplíquense; llenen la tierra y sométanla” (Gn. 1:27,28a NVI).

El pacto de Dios con Noé es un nuevo comienzo bendito que abre al hombre una nueva oportunidad, para desarrollarse a la imagen de Dios. El Nuevo Testamento nos da una visión de los pensamientos de Dios que tenía ya antes de la fundación del mundo: “nos escogió en él (Jesús) antes de la fundación del mundo, ... en amor habiéndonos predestinado para ser adoptados hijos suyos por medio de Jesucristo” (lea Ef. 1:3-6; comp. Jer. 31:3).

Este amor nos puede sorprender en situaciones angustiosas, cuando en nuestros días predominen la lluvia y las tormentas. Pensemos en esto: las condiciones para que se vea un arco iris, son el sol y la lluvia. El arco aparece, cuando los rayos del sol se rompen en cada gota de agua. Cuántas más gotas de agua se encuentren en la nube, más intensamente ilumina el arco iris. Debido a que los distintos colores espectrales se rompen con diferentes intensidades, un rayo de luz delgado y blanco produce la amplia banda de colores del arco. “El arco iris es el brillo colorido del sol saliente en la oscuridad de las nubes que se desvanece, ... Iluminado en un fondo oscuro, que poco antes se descargaba en relámpagos, el arco ilustra la victoria del amor divino” (F. Delitzsch).

Siempre cuando veamos el arco iris en el cielo, podemos recordar: Dios piensa en nosotros con amor. Su Hijo es la aprobación (lea 1.Jn. 4:8-10,19).



Día 7

Génesis 9:3-9; Salmo 55:23

Una señal de cuidado

“Todo lo que se mueve y tiene vida, al igual que las verduras, les servirá de alimento. ... Yo establezco mi pacto con ustedes, con sus descendientes” (Gn. 9:3,9 NVI).

Al comienzo de nuestras reflexiones nos hemos dado cuenta que el hombre no es un aliado equivalente para Dios. David dijo: “Porque él conoce nuestra condición; se acuerda de que somos polvo” (Sal. 103:14). Por eso Dios se nos acerca de manera especial. En el pacto, Dios – el fuerte – se une con el débil y lo pone bajo su cuidado. Así le otorga a Noé y a sus descendientes no solamente el tiempo de vida, sino también un lugar para vivir y los alimentos necesarios.

Tenemos un Dios que cuida de nosotros fielmente. Por eso Él quiere que no nos preocupemos. Jesús explicó a sus discípulos: “así que no se preocupen diciendo: “¿qué comeremos?” o “¿qué beberemos?” o “¿con qué nos vestiremos?” Porque los paganos andan tras todas estas cosas, y el Padre celestial sabe que ustedes las necesitan” (Mt. 6:31,32 NVI). Y Pablo realza: “No se inquieten por nada; más bien, en toda ocasión, con oración y ruego, presenten sus peticiones a Dios y denle gracias” (Fil. 4:6 NVI).

Estas palabras no son un aplacamiento para minimizar una situación angustiante. Sino que son una llamada de atención, de creer en las promesas de Dios. Nosotros debemos dejar que Él se preocupe de nosotros y entregarnos completamente a Él.

El arco iris que aparece a nuestra vista, quiere desviar nuestros pensamientos de las preocupaciones y guiarlos hacia la confianza. Pues el pacto de Dios con nosotros permanece para siempre.



Día 8

Génesis 9:14-17; Romanos 15:14

Una señal de esperanza

“Estará el arco en las nubes, y lo veré, y me acordaré del pacto perpetuo entre Dios y todo ser viviente, con toda carne que hay sobre la tierra” (Gn. 9:16).

¿Realmente este pacto es un “pacto eterno”, ya que al final del tiempo esta tierra con todo ser viviente será destruida (Is. 65:17; Ap. 21:1)? Debemos pensar que la palabra hebrea “eterno” puede tener respecto a su contenido diferentes aspectos. Por ejemplo el significado “para siempre”, “para todos los tiempos” o “ilimitado”. Dios, el Señor, es el Dios eterno (lea Is. 40:28; Jer. 10:10a).

La palabra “eterno” usada en el Antiguo Testamento puede resaltar también el aspecto de “irrevocable” o “válido” y describir una época limitada. En este sentido se usa en el libro de Isaías por ejemplo el concepto “ofel (colina o cerro) y atalaya sirven como cuevas eternas” (comp. 2.Cr. 27:3; Is. 32:14b; Jer. 25:12). De esta manera también se le debe entender respecto al pacto con Noé, que terminará cuando Jesús vuelva.

Diariamente estamos confrontados por los medios de comunicación con noticias aterradoras. Escuchamos de expulsión y exterminación de grupos étnicos, de guerras, hambrunas, tormentas, sequías, inundaciones y terremotos. Tenemos que preguntarnos si ¿acaso no será la justa ira de Dios, interviniendo con juicio? Una respuesta sencilla no existe. Pero es bueno, si la reflexión acerca de esto nos lleva a una renovada reverencia a Dios y nos lleve a la oración.

Irrevocablemente Dios se mantiene firme respecto a su pacto de bendición. Sigue vigente la tarea de llenar la tierra con vida y desarrollar la vida. Los creyentes tienen esperanza y se animan para el futuro, porque Dios gobierna (comp. Jer. 29:11).

¡Para siempre Dios piensa en nosotros: siendo bondadoso, misericordioso, paciente, fiel y bendiciendo con amor y cuidado! “No se apartará de ti mi misericordia, ni el pacto de mi paz se quebrantará, dijo Jehová, el que tiene misericordia de ti” (Is. 54:10).



Día 9

Génesis 9:12-16; Apocalipsis 21:1,4,5

Una señal de cumplimiento

“Mi arco he puesto en las nubes, el cual será por señal del pacto entre mí y la tierra. Y sucederá que cuando haga venir nubes sobre la tierra, se dejará ver entonces mi arco en las nubes” (Gn. 9:13,14).

En las Escrituras se menciona la señal del arco iris solamente en dos libros. Dios le otorgó a Ezequiel una visión del mundo celestial. Él ve a Dios en su gloria sobre el trono: “Como parece el arco iris que está en las nubes el día que llueve, así era el parecer del resplandor alrededor” (Ez. 1:28a). Esta revelación es al mismo tiempo una visión cubierta de la gloria divina, pues Ezequiel ve la realidad celestial solo en diferentes figuras (lea los versículos 22-28). Ellas dejan vislumbrar algo de la maravillosa gloria de Dios que llenará todas las cosas cuando el tiempo se haya cumplido.

Al final el apóstol Juan describe en el libro de Apocalipsis un arco iris (lea Ap. 4:2,3). Aquí vemos un comprobante del hilo rojo que se aprecia desde el primer libro de la Biblia hasta el último libro: Dios tiene que juzgar el pecado, pero en su gracia ofrece salvación y un nuevo comienzo.

En la vida de Noé, el arco apareció después del juicio. En el Apocalipsis se anuncia como señal antes del final y con esto antes del juicio.

Hansjörg Bräumer explica: “El arco iris señala el final del mundo. En un momento todos los hombres verán al mismo tiempo un poderoso arco iris. Es el arco iris alrededor del trono del Cristo venidero (Ap. 4:3). También el ángel que anuncia el fin está rodeado por un arco iris (Ap. 10:1). ... En cierto día comenzará un tiempo en el que no habrá una tierra renovada como después del diluvio, sino habrá una ‘nueva tierra y un nuevo cielo’ (Is. 65:17)”.

Esta promesa es nuestra esperanza y nuestro gozo (2.P. 3:13; comp. 1.Ts. 1:10).


